

An aerial night photograph of a city, likely Bogotá, Colombia, showing a wide river (the Bogotá River) flowing through the center. The city lights are visible, including a prominent stadium with two bright yellow lights. The surrounding area is mostly dark, suggesting a forested or undeveloped region. The text is overlaid on the top and center of the image.

mauricio corbalan y pio torroja

mil cuencas

m7red

mauricio corbalan y pio torroja

mil cuencas

m7red



m7red.info

Este libro está dedicado a Víctor Frites
y al Foro Hídrico de Lomas de Zamora.

m7red is an independent research platform based in Buenos Aires. Since 2005 it is focused on formatting complex scenarios by building up strategic associations with activists, grassroots communities and experts from several domains.

m7red es una plataforma de investigación independiente enfocada en escenarios urbanos complejos. Basada en la ciudad de Buenos Aires. Desde 2005 explora e interviene en espacios de formación de nuevas situaciones urbanas y ambientales, escenarios de complejidad, a través de asociaciones estratégicas con activistas y expertos de dominios diversos.

Mauricio Corbalán nació en La Plata en 1968. Estudio Arquitectura y Urbanismo en la FADU-UBA. Fue parte del colectivo de arquitectos m777 (1999-2004) y desde 2005 es miembro fundador de m7red, un grupo de investigación y activismo independiente enfocado en la descripción y traducción de escenarios urbanos complejos. Ha trabajado en proyectos y colaboraciones con Jeanne van Heeswijk, raumlabor-berlin, Estudio Teddy Cruz, Kyong Park, entre otros.

Pío Torroja estudió arquitectura en la UBA (1986-1994). Es miembro fundador de m7red (2005), grupo de investigación y activismo independiente enfocado en la descripción y traducción de escenarios urbanos complejos, con base en Buenos Aires. Escribe e investiga en temas de ambiente, política, teoría estética y arquitectura. Ha trabajado en proyectos con Eyal Weizman, Baltasar Garzon, Hans Venhuizen, Jeanne van Heeswijk, Tomás Saraceno, Papa Sakko, entre otros.

Mil cuencas gathers articles we wrote for “Mancilla”, a literary magazine of Buenos Aires focused in the relationship between landscape, politics and literature. As a methodology, each article/chapter is a situated conversation on a particular watershed. Each chapter describes the interlacing between ecology and politics in watersheds, complex scenarios where territories emerge by the descriptions of multiple actors operating at different scales, engaged in several stories and going through many conflicts in order to inhabit them.

From the situated knowledge produced in these scenarios, mil cuencas tries to figure out an hypothesis of local radicalization that goes beyond the political division of territories between urban/rural or nature/culture by addressing the dynamics of watersheds.

Mil cuencas is also an attempt to set up a descriptive methodology where the recurrence of community self mapping processes could lead us to building up future visions for territories that are stressed by the intertwining of local and global decisions.

Mil cuencas is a research that has been developed by m7red for the last 10 years, starting from the reports on the Informal market economy of La Salada, a counterfeit producers fair in the riverbanks, passing through the building up of a data platform to monitor the cleaning up process of the riachuelo, a highly polluted stream in the south of Buenos Aires, called Que pasa riachuelo? to the self mapping process of a small cooperative of farmers located at Isla Paulino.

Local radicalization is a way to develop other kind of localization, space time density that spacetime density that can be out of phase with itself, which may be more than itself, we describe a type of locality that is a passage to other localities, a type of locality that is a passage operation to other localities without losing its consistency, its recurrence in time and space. Mil Cuencas, a thousand basins, is an attempt to weave a region from places without resorting to classes or spaces that encompass them. 2018.

EXPERIMENTO A CIELO ABIERTO

Scenario Matanzas Riachuelo: "Open pit experiment"

This scenario emerged from a conversation process with all of these entities and actors mentioned below: **Defensoría del pueblo de la Nación** (*The Argentine National Ombudsman*), **FARN** (*First Argentine environmental NGO born in the return to democracy of Argentina*), **CELS** (*First Argentine Human Rights NGO born during the last military dictatorship in Argentina*), **Víctor Frites** (*Water rights activist*), **Foro hídrico de Lomas de Zamora** (*Grassroots organization focused on water rights and river basin management*), **Andres Napoli** (*Environmental lawyer*), **Beatriz Mendoza** (*Social psychologist and original claimant of the historical Riachuelo Lawsuit*), **GarageLab** (*Hackerspace based in Buenos Aires between 2009 and 2014*), **ACUMAR** (*The Matanzas Riachuelo River Basin Authority, constituted in 2006 to follow up the cleaning up process*), **Causa "Mendoza, Beatriz and others against National Government and others, on damages derived from the environmental pollution of the Matanzas-Riachuelo River Basin"** (*Historical lawsuit which demanded the Argentine national government to recompose the Matanzas-Riachuelo River Basin*).

EL AGUA

El río fluye. Y fluye en un círculo: el agua va, se transforma y vuelve; llega también desde otros lados. El agua se escurre, fluye hacia abajo, desde abajo y por debajo. Los ríos, los arroyos fluyen y se chocan, se entrelazan. El fluir puede ser mínimo, puede ser hilos de agua. El agua se evapora. La tormenta recolecta, empuja el agua. La Sudestada presiona el agua, le impide fluir, hay inundación. El agua se estanca, guarda información solar; los bañados reducidos y violentados se esfuerzan por pasar esa información hacia el estuario.

EL DESMONTE

El desmonte de la cuenca Matanza-Riachuelo comienza mucho antes de 1810; cortar toda la madera posible y construir una ciudad en una región sin árboles, . Luego la ganadería, el paso de millones de vacas sobre pastos y pajonales en la orillas del río y los arroyos. Una lenta eliminación de raíces que desnuda la orilla, la simplifica y deja que el río se llene de materia en suspensión. El régimen del río es transformado por hombres y animales. La inundación, que es el río, se amplía, se agiganta, se construye, su salida al estuario se va tapando. Los flujos se redireccionan y, aún sin saberlo, se rediseñan.

Al menos desde 1810 existen los saladeros en la cuenca; los animales pasaban de un corral a otro, eran enlazados, se los desnucaba y acuchillaba, se los descuartizaba, salaba, se hervían sus huesos, la sangre y aquello que no podía reutilizarse iba a parar al piso, fluía hacia el río. En 1918 Guillermo Hudson recordó que “la sangre, tan abundantemente vertida cada día y mezclada al polvo, formaba sobre todo el terreno una costra de medio pie de espesor”. Armaignac había escrito en 1869 que “a pesar de que la mayor parte de los residuos de esos establecimientos se emplearan ya fuese para la industria o para el alumbrado, siempre quedaba gran cantidad de desperdicios inutilizables: y no sabiendo qué hacer con ellos se los arrojaba todos los días a un arroyo de poca anchura y poca profundidad llamado Riachuelo, que desemboca casi a las puertas de Buenos Aires.





Villa inflamable, está en Dock Sud, en la provincia de Buenos Aires sufre la contaminación del río y de 42 empresas que la rodean, de las que 25 son de alto riesgo para la salud, viven allí 1500 familias. Beatriz Mendoza llegó a trabajar como psicóloga social a Villa Inflamable en 2002 decidió junto a sus compañeros de trabajo, demandar al Gobierno argentino. La causa judicial, que marcaría un antes y un después en la historia del Riachuelo, lleva su nombre.

De resultas de tales operaciones, las aguas del arroyo, sujetas al flujo y reflujo tenían en suspensión gran cantidad de materias orgánicas animales que se iban depositando poco a poco en su fondo hasta formar bancos de varios metros de espesor, incesantemente removidos por la corriente y por los barcos.”

ENTRELAZADOS

Según el censo de 2010 viven superpuestas y entrelazadas a los circuitos de agua de la cuenca y las subcuenas casi 6 millones de personas: un 15% de la población del país. Con ellas conviven miles de otras sustancias que no son el agua, sino sustancias orgánicas e inorgánicas que son transportadas y llegan permanentemente hacia 24.000 establecimientos industriales, cifra que viene creciendo desde los años ‘90. Casi todas llegan en camiones y se transforman. Algunas se van en camiones, mientras que otras se descartan formando miles de flujos sólidos y líquidos que luego se embeben en el flujo general de la cuenca. Esos camiones llevan millones de cosas –envases con líquidos, paquetes con alimentos, latas con alimentos, líquidos en tambores y botellas, piezas para máquinas y herramientas, ropa, cuero– a depósitos que esperan otros camiones y camionetas. Y su siguiente meta serán los supermercados, los comercios grandes y pequeños, lujosos y anodinos. Otros productos pasarán desde los depósitos a los contenedores que los buques portacontenedores llevarán desde la playa del Dock Sud en la provincia, o desde el Puerto Nuevo en la Ciudad Autónoma, o desde otros puertos como el de Ensenada en La Plata, hasta más allá del estuario; o río arriba, a otros lugares, hacia otras cadenas de distribución. Esto sucede todos los días.

LA CASA Y LA CUENCA

Aún restringiendo la cuenca al problema político del control de sus flujos, estaríamos forzados a seguir el camino de las cosas. Las cosas se han transformado en productos, que pasan por supermercados

y comercios hasta las casas y otros destinos. Porque si bien a nivel logístico en nuestra casa -ámbito afectivo y lógico lejano-, estamos aguas abajo y recibimos lo que ellas traen, a nivel comercial estamos también, de alguna manera, aguas arriba; y los flujos de sustancias y los establecimientos que las procesan dependen de que esos canales existan y se construyan (o de que no estén obstruidos). Los “consumidores” actuamos como pequeñas esclusas. Casi la mitad de lo que es transformado, normalizado, formateado y empaquetado en la cuenca terminará en el baño, la cocina y los placares. La cuenca se mete en las casas; y no lo hace esporádicamente, lo hace con frecuencia, diariamente, minuto a minuto. La cuenca está acá.

TRAZABILIDAD Y ESCRITURA

Hay diversos y dificultosos modos de “trazar el camino” de estos flujos desde los puntos locales, por ejemplo nuestras casas, hasta los sistemas que constituyen la cuenca y el camino inverso, de nuestras casas a la cuenca. Muchas veces el rastreo es imposible, los flujos se diversifican mil veces y entre un paso y el otro los perdemos en otras tantas cajas negras.

Los flujos de sustancias que son transformadas e intervenidas por los humanos devienen en cadenas de distribución de productos.

Existe un tipo de escritura legal que da cuenta del momento en que los flujos de materia natural se transforman en cadenas de productos y toman la forma de una persona, moral o legal. Se trata de un tipo de inscripción que indica el momento en que un establecimiento, digamos industrial, se inscribe como un sujeto de derecho, una Razón Social. El control de sus flujos aguas abajo en la cadena logística y comercial, y de sus ingresos a nivel monetario, procede en una parte importante de otro artilugio de la inscripción: la Marca Registrada. El desconocimiento de la relación entre las razones sociales y las marcas registradas, así como el más irrastreable pasaje de flujos entre distintas razones sociales, son parte de nuestra ceguera sobre los verdaderos límites de la cuenca. Las marcas registradas son un tipo de inscripción que tiende a borrar la trazabilidad de los flujos

empaquetados, ocultando la relación con las personas jurídicas y físicas, distrayéndonos de la relación entre estos productos marcados, los establecimientos que los procesan y su localización en la cuenca. Los productos están llenos de inscripciones que no sabemos leer.

Reconectar, listar, enlazar los filtros por los que pasó un flujo, el momento en que fue empaquetado y la cantidad de energía que se utilizó para ello, humana y no humana, nos daría una clave de lectura. Reformular esa escritura, leerla para reformularla, reformularla para poder leerla, es una tarea política cuyos efectos son imprevisibles.

CONJUNCIÓN

No se trata sólo de los malos flujos de desecho que los procesos de transformación hacen refluir en la cuenca. La cuenca fluye en círculo. Un porcentaje de todo lo que sale de la cuenca está constituido por su misma agua o por la de las napas que la atraviesan, y que son cuencas subterráneas superpuestas al Riachuelo, al Matanza, al Cildañes, al Morales, etc. Cuencas invisibles que mantienen un intercambio de flujos con estos ríos y arroyos que están sobre ellas. Para limpiar y hacer durable una pieza de cuero se necesitan 1000 litros de agua. Lo que está en nuestros armarios y cocinas está “teñido” por la cuenca, por sus flujos, por el agua y por las otras sustancias que están entrelazadas al agua. No estamos tan lejos de lo que los alquimistas llamaban “bodas químicas”, la conjunción o conjunctio de dos elementos para formar un tercero, más perfecto, teñido por el proceso de su transmutación; el “tinte” era el índice de la unión de los elementos, de su desprendimiento de impurezas. La conjunctio estaba simbolizada por la unión del mercurio y el azufre.



Llegan a las curtiembres las pieles de los animales faenados, sacrificados, once millones en un año; cuero que se vende para el interior de los automóviles, zapatos, carteras y correas, "la producción de cuero bovino alcanzó en 2008 casi 400 mil toneladas y un total de ventas de más de 3.000 millones de dólares".

DEMOCRACIA DE LA MIERDA, LAS SUSTANCIAS Y EL AGUA

Las cosas, fluidos empaquetados, objetivados, llegan así a nuestras casas, a todos lados, teñidos de la cuenca, hechos uno con la cuenca. Pero desde nuestras casa fluimos hacia la cuenca también, completamos o alimentamos el círculo. Por lo menos 2 millones de baños están conectados con una red de conductos y caños, cámaras y plantas de tratamiento que llegan o regresan al Riachuelo; otros baños (¿1 millón?) dejarán que, mediante pozos ciegos, nuestras mierdas bajen al suelo y a las napas, siguiendo su intercambio con el resto de los flujos de aguas. Ambos caminos de la mierda terminarán en el estuario del Río de la Plata, llegará transformada, pero ¿cuán transformada? ¿Podemos decidir sobre el destino de nuestra mierda? ¿Sobre los protocolos de su transformación y convivencia con los cuerpos de agua y tierra?

El círculo y su flujo siguen. No tan lejos de la salida del Riachuelo y otros bocas de ríos y arroyos, sobre el estuario, a unos mil y dos mil metros de la costa respectivamente, están las tomas de agua que abastecen a gran parte del área metropolitana de Buenos Aires. Una parte -quizás ínfima o cuasi-insustancial- de lo que fluye desde nuestra casa hacia la cuenca y de allí al estuario, regresará por la canilla. Soy el agua de la cuenca. Nuestra mierda regresa, transformada, sí; pero ¿cuánta injerencia o información tenemos sobre este regreso, sobre estos círculos? ¿Cuáles son nuestras políticas de la mierda?

La contaminación sería parte de un problema dentro de una pregunta más amplia: ¿hasta dónde llegan nuestros cuerpos, cuán dentro nuestro están los ríos? La mierda es una de las sustancias sobre la que se han construido nuestros sentimientos y percepciones sociales más viscerales y primitivas, una parte del cuerpo que sale fuera. Desde el Neolítico lo que entra y sale de las ciudades y asentamientos reemplazó el interminable peregrinar humano por la tierra en busca de una cosa y otra. Este reemplazo da lugar a lo social y lo urbano, genera las percepciones de lo foráneo y lo interior.



“la deriva litoral que recorría las riberas en sentido bien contrario a los flujos en descenso, optaba por convectar externamente precisamente frente a las tomas de agua para meterse literalmente dentro de ellas. Toda la modelación matemática que en la década de los 90 había hecho el Ing. Petroni para la prestadora del servicio público Aguas Argentinas, se caía a pedazos”. Francisco Amorrortu.

Hoy la ciudad se generaliza, se superpone, se inscribe y se entrelaza con la cuenca, dentro y fuera parecen sentimientos imprecisos, reflejos equívocos. ¿Podemos construir nuevos sentimientos basados en el fluir en círculo y la conjunción de estos flujos?

LA SANGRE DE BEATRIZ MENDOZA

La causa Mendoza es un proceso incipiente de visualización de estos flujos y estos círculos.

La causa tiene un fallo inédito donde se articula un experimento institucional que cruza jurisdicciones, cosas, seres y personas. Es un experimento de transversalidad en un país de estructura federal donde no se acostumbra a perder control sobre territorios delimitados según razones humanas. Un experimento más allá de aquellas razones para darle voz no sólo a los humanos.

La resonancia de otra cuenca, la de Guaaleguaychú, la renovación de la Corte Suprema y la reforma constitucional, la energía errante de la crisis de representación del 2001, y todo esto “alineado”, quizás por efectos del azar, son una parte de las condiciones que dieron lugar a que el proceso tenga lugar. La otra parte es un murmullo difuso y disperso de afectados, grupos vecinales, organizaciones políticas territoriales, expertos, contra-expertos, funcionarios menores, técnicos: ¿Por qué la fuerza y la novedad de este experimento pivota sobre las palabras ambiente o cuenca, y no sobre sociedad o política? Buscando una respuesta, o al menos una figura, podríamos hacer una lectura paranoico crítica del nombre de la causa, ¿por qué la causa lleva el nombre de Beatriz Mendoza?

Beatriz Mendoza trabaja como psicóloga social en Villa Inflamable desde el año 2000. Dos años después de comenzar detecta que, como muchos de los vecinos, el plomo ha llegado a su sangre proveniente del proceso industrial de hidrocarburos en las empresas del contiguo Polo Petroquímico de Dock Sud. El polo y su sangre se han entrelazado; y es un entrelazamiento cuantificable. La potencia política de esta evidencia, punto de paso real de toda la causa, podría estar inadvertidamente basada en la construcción colectiva de un

cuerpo ambiental, mitad humano, mitad territorio; mitad material, mitad información. Un médium.

Sobre este medio estan comenzando a componerse las voces de los afectados y los flujos, y a hacerse audibles. Es la indeterminación de los límites de la cuenca -o cuerpo ambiental- lo que inquieta y hace público al escenario: todos, o muchos, estaríamos implicados, pero también tendríamos derechos. En una lectura paranoica de este tipo, lejos estarían las ideas de un exterior explotable llamado “recurso natural”, o de una movilización industrial o social puramente humana.

Pío Torroja, octubre 2013.

Publicado en Revista Mancilla N° 6 en el dossier “Cuenca del Riachuelo”.

EL VIÑEDO ENTRE LAS MÁQUINAS

Scenario Río de la Plata Estuary/Isla Paulino: "The vineyard among the machines"

This scenario emerged from a conversation process with all of these entities and actors mentioned below: **Community of Isla Paulino**, **Alejandro Meitin** (*Environmental activist, lawyer and artist*), **Ala Plastica** (*Art and Ecology ensemble based in Punta Lara*), **Teddy Cruz** (*Architect and urbanist based in San Diego and founder of the "Political Equator" research network*), **Brian Holmes + Sarah Lewison** (*Artists and critics known for their writing on the intersections of artistic and political practice*), **Andres Aguiar** (*President of the Cooperativa Isla Paulino*), **Charly Gradin** (*Environmental Activist and tech journalist*), **Haroldo Conti - Rodolfo Walsh** (*Writers and journalists, both "disappeared" under the last military dictatorship*).

A la salida de una alcantarilla que cruza por debajo del muro que divide México de Estados Unidos, intentando entender qué pasaba en la cuenca del Río Tijuana, conocimos a Alejandro Meitin. La extraña expedición era parte de una conferencia sobre escenarios futuros del urbanismo global; Alejandro vive en Punta Lara y es miembro fundador de Ala Plástica, estaba allí porque trabaja desde hace tiempo en otro escenario complejo, tan local como global, la Isla Paulino. La isla está a 15 minutos de lancha de Berisso, ¿pero dónde?

Salimos de la Buenos Aires y antes de tomar la autopista localizamos la isla en el navegador satelital. Isla Paulino es un territorio delimitado por el canal de acceso al puerto de La Plata, el río Santiago y el Río de La Plata. Ningún punto característico, sólo línea de costa y verde oscuro. Subimos por la rampa de la autopista y cruzamos el Riachuelo. A un lado el dique de inflamables y las playas de contenedores de Exolgan. Operaciones logísticas de escala global infiltradas por asentamientos precarios y monoblocks.

A los pocos minutos estamos cruzando el arroyo Sarandí, una antigua zona de quintas. Pasamos los rellenos sanitarios del Ceamse. Mientras van apareciendo bañados, esporádicas zonas sembradas, alguna vaca; del otro lado, nuevos barrios cerrados y asentamientos, galpones. A lo lejos los cascos urbanos de Quilmes, Berazategui y otras localidades. Los territorios que van desde el Riachuelo hasta Ensenada, fueron siempre tierras sometidas a las crecidas del río, despoblados e intransitables.

El ferrocarril Buenos Aires al Puerto de la Ensenada (BApE) construido por William Wheelwright e inaugurado por Sarmiento en 1872 tenía su estación central a metros de la Casa Rosada, pasaba por La Boca, cruzaba el Riachuelo, seguía por Quilmes y luego alcanzaba el puerto de la Ensenada. Quedaba así conectado el lugar donde Wheelwright pensaba que Buenos Aires tendría su puerto de aguas profundas, con la Aduana Taylor. La autopista Buenos Aires La Plata replica ese trazado.

En la autopista vemos montículos y terraplenes que anuncian la construcción de un tercer carril, exclusivo para el tráfico de camiones entre la reciente terminal de contenedores del Puerto de La Plata





Los escasos pobladores permanentes cultivan verduras, frutas, y flores (en especial hortensias), además de viñedos, produciendo el tradicional vino de la costa o patero.

y el área metropolitana. Paralelo a la autopista corre un poliducto de YPF que pasa desapercibido, apenas señalizado por unos carteles de color naranja. La autopista termina abruptamente en una rotonda en el borde del área urbana de La Plata. Hacemos un pequeño desvío por el barrio de Tolosa, el más castigado por la inundación del 3 de abril de 2013. En las fachadas de las casas vemos marcas como de carbonilla a un metro de altura.

La noche previa a la inundación, mientras una lluvia torrencial desbordaba el arroyo El Gato y anegaba vastas zonas del centro de la ciudad; la refinería de YPF-Ensenada también se inundaba. El agua subía y se llevaba consigo combustible hasta llegar a los hornos de coque, lo que produjo explosiones y un incendio. Una mezcla de agua de lluvia, hollín, coque y efluentes cloacales bajaba por las calles e impregnaba las paredes de las casas.

Atravesamos el bosque y tomamos la Avenida del Petróleo Argentino. Aquí comienzan los barrios de Berisso. Entre los árboles se suceden depósitos de combustibles, tuberías que acompañan y se elevan de vez en cuando como pórticos donde convergen crudos de distinta procedencia. Variedades pesadas que se extraen del Golfo de San Jorge y otras que se producen en la parte occidental del país, se descarga crudo “liviano” en Puerto Rosales, traído en buques tanque desde Nigeria. Este mix de crudos pasa a través de 900 kilómetros de oleoductos hasta aquí, al centro de refinación de La Plata y se transporta convertido en gas oil y naftas por el poliducto de YPF, que antes casi perdemos de vista, hasta la dársena de Inflamables de Dock Sud.

La refinería de YPF es la planta industrial más grande de la Argentina, un tercio del combustible que se consume en el país es procesado allí. Su importancia estratégica en el abastecimiento nacional quedó evidenciada después del incendio, cuando pasó de procesar 24 millones de litros diarios a 4. Esa relevancia logística fue la que hace 59 años hizo que la flota de mar al mando de Isaac Rojas amenazara con bombardearla durante los sucesos de septiembre de 1955, “(...) la próxima operación va a ser sobre las destilerías de petróleo de La Plata, y si usted no presenta la renuncia, seguiremos hasta

la destrucción de los tanques de Dock Sud(...)”. Esto tuvo un efecto disuasivo que para algunos es el motivo por el cual Perón optó por no resistir.

Avanzamos en paralelo al canal Este, donde en algún tiempo, como nos recuerda Alejandro, la gente “pescaba y nadaba, porque el polo (petroquímico) era más chico y no se sentía tanto”. Antes de llegar al embarcadero que nos llevará a la isla, doblamos, ya en el centro de Berisso, por la Avenida Montevideo hacia la izquierda y llegamos a la calle Nueva York, que tiene 6 cuadras de largo. Desde este punto vemos las grúas pórtico naranjas de la nueva terminal de contenedores, traídas ya ensambladas desde China por barco y emplazadas en el mismo lugar donde antes estaba el frigorífico Armour. A la izquierda y en paralelo al canal del puerto todavía están los edificios en ruinas del frigorífico Swift.

Los trenes de carga traían 11 mil cabezas de ganado por día provenientes de distintos establecimientos ganaderos distribuidos por la Pampa Húmeda. El ganado en pie descendía directamente de los vagones y era subido por la “manga” hasta la parte superior del frigorífico, allí comenzaba el proceso de faena entre charcos de sangre donde los obreros tenían que traer sus propios cuchillos.

La dimensión y la intensidad de esa matanza organizada hoy parecen irreales en este barrio silencioso y vacío. Cada tanto vemos un barco que entra en el puerto y a las grúas que hacen prácticas con un solo contenedor que sube y baja. El ir y venir de vacas, la salida y entrada de los obreros, la llegada y la partida de los barcos, conformaban una máquina de movimiento de apariencia perpetua.

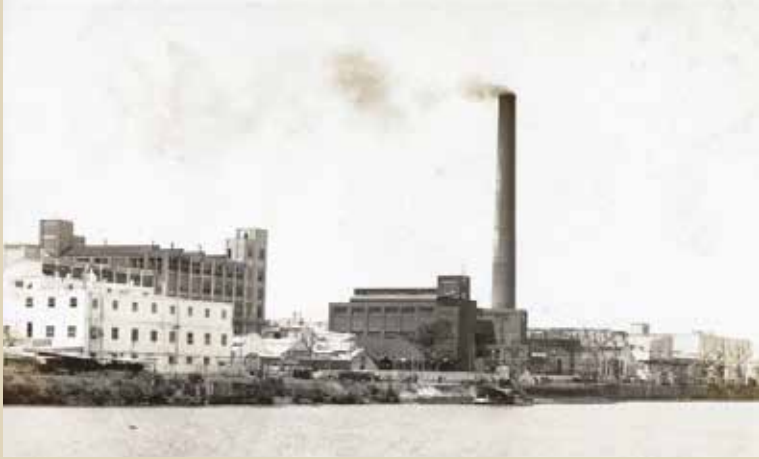
A mediados de 1945 una flota compuesta por 36 barcos llegó al estuario del Río de La Plata. Un portaaviones y varias naves de guerra la acompañaban. Una parte de la flota se internó en el canal de acceso y al llegar a Río Santiago se dividió: 6 barcos fueron a cargar al Swift y otros 6 al Armour. Cuando las naves artilladas se arrimaron a los respectivos muelles, todo el personal de cámaras frías y estiba de los dos frigoríficos fue llamado de urgencia al toque de sirena. Se dispusieron turnos extraordinarios para el embarque de conge-

lados de carne para el frente europeo. La presión y el apuro expuso un punto débil de la patronal y del sistema, los obreros decidieron suspender los embarques; Cipriano Reyes, líder del sindicato de la carne, ex anarcosindicalista, organizó la huelga desde Isla Paulino. "(...) con un buen mimeógrafo y una máquina de escribir nos ubicamos en el rancho del monte, donde instalamos nuestra secretaria de Prensa y Propaganda." Los gerentes de los frigoríficos acusaron de sabotaje a los huelguistas que reclamaban mejores condiciones laborales y elementos de seguridad en el trabajo: provisión de botas de goma y zuecos de madera.

Cipriano Reyes comentaría que la huelga se prolongó hasta culminar, sin organización previa, en los sucesos del 17 de octubre, "Una reacción espontánea ... te arma una manifestación en minutos, con tanto obrero dispuesto".

Armour cerró en el 69, Swift en el 83. El Armour fue demolido en 1980. Casi todos esos obreros y sus familias eran inmigrantes de países europeos marginales y algunos de medio oriente. Muy pocos hablaban castellano. Esas historias aún se ven reflejadas en la lista de colectividades que participan de la fiesta del inmigrante que se realiza en Berisso. En 1907 se fundó la Sociedad Albanesa. En 1909 los lituanos crearon la Sociedad Mutual Varedienes, en 1931 se formó la sociedad Mindaugas de la misma nacionalidad. Los griegos fundaron en 1911 la Fraternidad de los Chios Adamandios Corais. En 1913 surgió la Unión Polaca. En 1917 se fundó la Sociedad Islámica. En 1918 se fundó la Sociedad Italiana, en 1924 la Sociedad Ucraniana Prosvita. La Sociedad Armenia se fundó en 1924, la Bielorrusa "Vostok" en 1928, la Búlgara en 1932 con el nombre "Kiril y Metodio".

En los conventillos y pensiones de la calle Nueva York vivían 7000 personas, todos los obreros de los frigoríficos pasaban por allí, pero también los marineros y estibadores, la gente de los fondines, los comerciantes y sus proveedores. En esas fondas comenzó a tomarse en cantidad el vino que se hacía en el monte, desde la isla de Paulino hasta la playa de la Balandra: se trataba del "vino de la costa". Eran viñedos de uva "Isabella", una cepa híbrida, que nació del cruce entre la *vitis vinifera*, que es europea y la *vitis labrusca*, que es americana; se montaban en parrales junto con canales hechos a pala para desaguar y regar. El sistema les permitió acoplarse al régimen del Río de La Plata, que con cada inundación traía el agua y también materia orgánica que iba enriqueciendo el suelo. Entre el año '40 y el '60 había más de doscientas quintas que cubrían cuatro mil hectáreas; se llegó a producir un millón de



Los trenes de carga traían 11 mil cabezas de ganado por día provenientes de distintos establecimientos ganaderos distribuidos por la Pampa Húmeda.

litros de vino por año. En el año 2000 la producción rondaba los dosmil litros y quedaban sesenta quintas en las que sobrevivían algunos viñedos. Lo mismo pasó con las frutas y las verduras, era todo producción local del monte que abastecía a uno de los núcleos industriales más densos del país.

El puerto, los nuevos tablestacados, las grúas, las mejoras en el centro de Berisso y acostumbrados a que todo es ciudad, nos distraen de que estamos cruzando hacia los bajos, hacia esa zona litoral donde el río y el continente se mezclan regularmente. Dicen que en la creciente del '40 el agua cubrió totalmente el suelo de la isla y que quedaban a la vista nada más que algunos techos y las copas de algunos árboles, y que el recreo de Pagani, que dio nombre a la isla, fue arrastrado y “volteado”.

Paulino Pagani, inmigrante llegado de Lombardía, fue capataz en la construcción del puerto y se asentó como muchos otros de los que a pala hicieron el canal en sus márgenes. El canal dividió la isla Santiago en dos: la nueva Santiago y la Paulino ; Después de la inundación del '40 el suelo quedó lleno de la sal traída desde el mar por la sudestada, y se perdió por años la producción de las quintas, lo que hizo que muchos hijos y nietos de los primeros isleños se fueran. Hacer la isla, o el puerto “a pico y pala”, parece una metáfora pintoresca del carácter trabajador de tiempos pretéritos, pero la humanización de las cuencas es un trabajo intensivo sobre lo local que repercute y se monta en ciclos globales o sistémicos y es allí donde pone el ojo Rodolfo Walsh cuando cuenta la génesis de la civilización del delta del Paraná: “...uno de aquellos cavadores pasó a la inmortalidad, abriendo a pala los seis kilómetros que separaban al Guazú del Paraná de las Palmas. Por esa vía irrumpió la fuerza monstruosa de los ríos. En la actualidad, la zanja Mercadal da paso a buques de ultramar.”

Cuando aún divisamos las grúas y se pueden entrever las chimeneas de la destilería, resulta inverosímil imaginar que uno está entrando en el extremo sur de la selva que comienza en Brasil, Paraguay y Bolivia y sigue por Argentina y Uruguay, bajando por toda la Cuenca del Plata. Tendríamos que haber salido desde el muelle “Haroldo Conti” en Montevideo y Génova, pero salimos desde el

muelle provisorio que montaron al final de la calle Génova por la ampliación del puerto.

Conti escribió el que sería su último texto en la isla. “Tristezas del vino de la costa” es un artículo melancólico, quizás porque anunciaba el fin de su autor, quizás porque la caída del esplendor de la isla y de la vida industrial de Berisso que él retrató no dejaba entrever que la misteriosa Paulino es también incierta, proteica e irregular como intuimos desde el muelle.

Cada vez que llegamos al muelle que da al centro de la isla parece la primera. Hay un par de quioscos, una parrilla, una hostería, algunas casas, unos baños públicos y un puesto sanitario cerrado. Todavía están las vías de la Decauville de las que habla Conti.

Esta vez en lugar de seguir hacia el Río de La Plata, el camino que hacen los pescadores, vamos caminando en la dirección opuesta, hacia el centro de Berisso. Vamos hacia la casa de Andrés Aguiar, miembro fundador de la cooperativa de productores locales, uno de los “nuevos”. Caminamos por un sendero de tierra de unos 70 centímetros de ancho, por el que nos cruzamos muy cada tanto con alguien. A un lado la costa, árboles, cañas y plantas; al otro, las quintas con sus “jardincitos” y sus casas, casi todas de madera y chapa puestas en paralelo o transversales a la costa, muchas con galerías orientadas al norte.

La primera vez que caminamos por este sendero, hace tres años, había 3 ó 4 metros de costa; hoy hay partes donde el borde cae a pique al agua y en algunas partes está interrumpido. “Los prácticos...” dice Andrés, explicándonos con esas dos palabras que se escuchan mucho en la isla, que refieren a los pilotos locales que maniobran la entrada de los grandes buques. Entran y salen en lanchas que con su oleaje provocan el derrumbe de la línea de costa.

Las quintas son parcelas de unos 60 metros de ancho por 120 de largo. Detrás de las casas hoy quedan algunas huertitas ocasionales, como la de Miguel Ruscitti, con sus tomates cuyas semillas se vienen conservando desde que su padre comenzó como “mediero” o peón en la isla allá por el ‘51 en la quinta de algún paisano de Abruzzo. En ese entonces las huertas llegaban hasta el canal Zunda, por donde

se sacaba la producción frutihortícola en botes y barcazas hasta el muelle de la calle Nueva York y de allí se transportaba al mercado de La Plata. Y también ocasionalmente, al menos según Ruscitti, al mercado de Abasto en la Capital.

Pasando las “huertitas”, es frecuente encontrar detrás de ellas, una zona de unos 20 metros de largo por el ancho de la parcela. Se ven frutales, ciruelas, algún duraznero o pomelo, y cada tanto, entre los árboles, respaldos de caño de camas antiguas. Allí están enterradas parejas de antiguos isleños, muchos de ellos nacidos en la isla.

Más allá de los frutales están los viñedos, que son galerías de 2 metros de alto y 2 de ancho por un largo que va de los 50 a los 100 metros. “El Pilla”, personaje histórico de la isla que hoy vive en el “continente”, decía que con su padre tenían 3000 parras y hoy quizás queden 400. Detrás de los viñedos vemos el monte: 350 metros de monte espeso hasta el canal Zunda, que corre paralelo al canal de acceso al puerto y que ya no se usa para sacar la producción.

En 2012 avanzamos cien metros pasando los viñedos, tuvimos que dar un largo rodeo y atravesar pajonales, ceibales, árboles caídos, restos de antiguas construcciones de madera y chapa podridas envueltas en ramas y flores. Allí vimos los “recintos”, unas especies de polders bordeados por unos taludes de 5 ó 6 metros de alto, 50 hectáreas muy visibles desde google maps, donde los trabajos de dragado de la ampliación del puerto descargan el refulado que sacan del fondo del Río Santiago y el canal de acceso. Estos recintos se veían como lagos de los que solo emergen las copas de los árboles. Marcos Marini, productor local, miembro de la cooperativa y de la Asamblea Salvemos el Monte de Berisso, nos guaiba. Su miedo no era tanto la destrucción del monte como la posibilidad de que esa tierra se transforme en un loteo para un barrio cerrado. Su quinta llega hasta uno de los taludes. Hoy, agosto 2014, el monte avanzó sobre los recintos y se cubrió de vegetación en parte, pero el efecto de la remoción de los barros del fondo del Río Santiago es un poco incierto: contienen años de vuelcos de aceite y petróleo. Sin embargo, esta es una preocupación menor comparada con la posibilidad de que sobre estos recintos se construya un camino entre la extensión del espigón X que protege el canal de acceso y se adentra unos 5 km. en el Río de



“Transitamos por los recintos donde se arroja el refulado [el barro que se está dragando para ampliar la profundidad del canal de ingreso]”, contó el ambientalista, pero su actitud positiva se desmoronó al recordar: “Pero a esta altura ya hay una importante violación al paisaje. El humedal ya no es lo que era y el monte fue reemplazado por residuos”. Marcelo Martínez, Nuevo Ambiente. Marzo 2013.

La Plata. Esa extensión contendría un muelle para carga y descarga de cereales, según aparece en las diapositivas de la presentación del plan estratégico del puerto publicada en Internet. Su uso intensivo afectaría las condiciones de equilibrio del monte y la isla.

Más allá de los “recintos”, en pleno monte, se dice que hay algún caserío, “gente que quedó incluso fuera de las villas, y terminó en el monte, gente que no es de acá, que no son isleños”. Para los isleños, y esto incluye a los llamados “viejos” y a muchos de sus hijos y nietos lo que importa es ser considerado “un isleño” mucho más que ser dueño de la tierra. Si uno es isleño significa que “vive” en la isla, produce la tierra o lleva adelante un almacencito, alquila cuartos o tiene un lugar para acampar en algún lado. De todas maneras las quintas se “compran” y se “venden”, aunque hay que aclarar que en la isla “comprar” y “vender” tiene implicancias diferentes a las que tienen en el continente. El texto de Conti lo relata muy bien, es muy preciso y bastante actual pese a sus 38 años: lo que se compra y vende son viejos papeles de derecho de arrendamiento que daba la compañía “Dock de Tránsito”, de capitales holandeses. La compañía aparentemente era propietaria de las tierras y cobraba rentas anuales hasta la inundación del ‘40 en el recreo de Pagani. “Después no aparecieron más ...parece ser que la Compañía traspasó los terrenos al Estado. A partir de aquí el derecho se torna confuso y en resumen los isleños, hasta que aparezca algún avivado, se rigen por la costumbre.”

Es un tema delicado y esquivado, no es difícil adivinar que es imposible comprar una quinta si uno es un completo extraño. Se necesita tener algún vínculo con la isla o con los isleños. Andrés comenzó a pensar en instalarse en la isla cuando estuvo haciendo temporadas de bañero en la playa del río, pero sobre todo porque el hecho de que su madre haya sido maestra en la escuela de la isla en los ‘70, lo hace un poco parte del linaje “isleño”.



“Con las crecidas de fines de los años 70, los camalotes llevaron a la isla cerdos domésticos que, con el tiempo, se convirtieron en chanchos salvajes”.

De todas maneras las imágenes de una comunidad cerrada pero feliz, con su “época de esplendor” no nos permiten ver la totalidad. En una entrevista Marcos muestra otra cara de la cosa; “...el tema de la isla es complicado, siempre estuvieron peleados todos con todos acá.. para que te des una idea, se prendían fuego las casas entre hermanos, entre primos”. En la isla fueron instalándose los efectos progresivos de una desarticulación entre hombres, industrias y monte, poco quedaba de la trama de mutuales, fraternidades y asociaciones que los ensamblaba. Para muchos fue sorprendente ver a casi todos los vecinos reunidos en una tallarinada en la escuela cuando la Asociación de productores locales empujó para que se hiciera la primera fiesta del isleño en julio de 2013. Marcos y Andrés, con sus treinta y pico son los “nuevos” y están intentando de diferentes maneras reconstruir la compleja maquinaria de la isla para hacerla aparecer en los mapas, en la medida en que esto sea útil para su supervivencia. Si nos forzamos a hacer un ejercicio de imaginación, con la ventaja y la imprecisión que nos da la distancia, podríamos decir que un futuro posible de la isla estaría en una de mezcla de la conservación de los usos y las costumbres - su enigmático régimen de pertenencia y propiedad, su simbiosis con el río y el monte, su vino, con la transformación de la isla entera en una especie de procomún que abra procesos nuevos e incalculables.

En la isla no hay red eléctrica, no hay agua corriente, ni tendido de gas. No hay policía. Cruzando el canal hay un puesto de Prefectura que controla la entrada al puerto. Tampoco hay una salita médica, hay un pequeño pabellón con baños y una salita municipal multiuso cerca del muelle, en general desierta. La escuela no tiene más alumnos, pero sin embargo funciona, se usa como base para campamentos estudiantiles de verano.

En 2001 se instalaron 33 paneles solares que se ven sobre las casas o sobre unos postes de metal, todavía se puede seguir el link de la noticia en diario El Día Edición Internet donde Miguel Ruscitti dice que en las épocas de prosperidad de la isla había algunos molinos aislados que generaban energía eólica... eso se terminó en la década del ‘70, cuando de los 200 residentes permanentes que eran, solo quedaron 15 familias. “A partir de allí empezó nuestra lucha por

conseguir el cableado eléctrico. Pero las gestiones fracasaron una y otra vez, porque el transformador más cercano de donde derivaría el cableado estaba saturado y estábamos muy lejos de cualquier otro transformador”.

Sin embargo esa lucha por la red eléctrica, por estar dentro de la red, que parece disparada por un instinto primitivo, una especie de instinto de supervivencia, puede cambiar de signo.

Hacia meses que no veníamos a la isla, sabíamos que después de los tiempos de conflicto con el puerto que alcanzaron cierto efecto en los medios locales y de la ciudad de la Plata, se había llegado a un estado de indiferencia mutua entre el puerto y la isla. El puerto hace que escucha y sigue con sus cosas, los isleños van desganados a las reuniones sabiendo que el tablestacado, una obra para la defensa de la línea de costa, no se va conseguir; que otra vez están desapareciendo del radar de las grandes máquinas tecno-económicas contiguas. En el momento de mayor tensión mediática, digamos entre 2012 y 2013, los actores comenzaban a diferenciarse y el juego de posiciones, riesgos y potencialidades se hacía más visible; la isla, los isleños, los productores, el monte, los ambientalistas, los medios, la universidad, el puerto, el municipio, el juzgado, etc. La isla podía perder todo - el plan de ampliación del puerto estaba en pleno proceso de difusión y rosqueo, superpuesto a las leyes provinciales y nacionales de protección del monte - o constituirse en un actor glocal. Mitad local, mitad global; un poco metido en la trama de operaciones globales portuarias, una especie de cuello de botella por el que tendrían que pasar ciertas decisiones del puerto y al mismo tiempo territorio autogestionado y monte parlante, terruño improbable, símbolo de otras formas de producción.

La isla Paulino, lejos de su parva muerte, sugerida por Conti en el subtítulo del artículo, no es solo un lugar donde “fantasmean” quejumbrosas historias de lugares y personas, sino que, plegada al monte y a la cuenca del Plata, es independiente de las empresas de hombres y mujeres aun cuando se haya aliado ocasionalmente en ellas.

Andrés nos cuenta que hubo un reunión con la gente del el puerto; ellos repentinamente les ofrecieron pasar un cable bajo el canal, darles electricidad, “promesas urbanizadoras” nos dice. La lucha de

gente como el tano Ruscitti podía ganarse; pero las cosas tomaron otro rumbo. Los isleños se miraron, hubo algún amague de aceptación; se dijo que no, “hoy la isla no quiere luz”, no quiere terminar como Santiago, llena de bolichitos, clubes náuticos y turismo desgastante, o quizás saben que la posibilidad de conexión que propone el puerto es el principio del fin de una autonomía relativa y muy frágil.

Mauricio Corbalan y Pío Torroja, septiembre 2014.

Publicado en Revista Mancilla N° 7 en el dossier “La ciudad de La Plata”.

DESENTUBAR SAAVEDRA

Scenario metropolitan and urban watersheds: "Uncovering Saavedra"

This scenario emerged from a conversation process with all of these entities and actors mentioned below: **Vecinos inundados Asamblea Saavedra** (*Grassroots association of the affected by the flood of April 3, 2013 which killed 8 persons in the Saavedra neighborhood*). **Francisco de Amorrotu** (*Watershed advocate and environmental activist which runs the site "Al estuario del Plata" about "The water holocaust" of the Litoral of Buenos Aires*), **Marcelo Weissel** (*Archeologist and founder of the School of Popular Archeology and Tourism of the Museum of the City of Buenos Aires*).

La navegación se inició antes del mediodía. Provistos de chalecos salvavidas, un grupo de 16 vecinos de la asamblea de Saavedra se subieron a los gomones. Las tres embarcaciones enfilaron por el canal con la intención de remontar el curso del arroyo Medrano desde su desembocadura en el Río de La Plata. El objetivo era inspeccionar el entubamiento. Al pasar por debajo de la autopista, las embarcaciones redujeron la velocidad. Al frente estaba la entrada a los túneles. La luz otoñal y oscuridad profunda de la entrada de los túneles.”- Se puede entrar?”gritó alguien. Como en los juegos de rol donde el grupo tiene que consensuar una decisión interpretando el enigma que se les aparece por delante, las embarcaciones comenzaron a dar vueltas frente a las fauces del arroyo entubado. El bajo autopista se convirtió en una sala hipóstila para deliberar si seguir o no. “Hay que parar los motores”, decía alguno. “Hay que darle a pala”, decía otro. Los gomones se acercaron lentamente a las entradas del entubamiento comprobando que la altura del río no les permitía la entrada. Se consultó la tabla de crecientes. “Está muy alto, no? La gente que entiende dice que es peligroso...” Al llegar a la boca del túnel el eco de las voces se volvió corto y seco, devolviendo una percepción un tanto siniestra de cuando se presiente que algo no tiene fin. “Hay columnas ahí. Acerquemonos a ver que se ve...” “Los gases nos van a matar! Apaguemos todo y vamos a remo.”

Al fondo del parque, detrás de unos pinos, un grupo de personas aguarda reunida. Están deliberando. Algunos hacen gestos o levantan la mano mientras rodean un hueco en el piso del cual sale vapor. Han quitado una tapa de hierro fundido y una escalera gato asoma a la superficie. Uno a uno comienzan a descender. Después de unos minutos, los elegidos del grupo desaparecen de la superficie. Ahí abajo, el lente de la cámara se empaña captando solo unos reflejos blancos moviéndose en la oscuridad con ecos. Algunos están excitados y gritan. Los que llevan linternas iluminan la doble fila de pórticos que sostienen el túnel. De vez en cuando se detienen y miran al austero forjado de hormigón del techo como si fuera la crucería de una catedral. Saben que arriba están las calles que caminan todos los días, pero allí abajo se desorientan e intentan adivinar donde están. Creen reconocer una alcantarilla tapada o la huella de un sumidero.

Por el barrio de Saavedra pasa el Arroyo Medrano, el cual es un arroyo entubado y soterrado que pasa más precisamente por debajo del Parque Sarmiento, la calle Vilela, el Parque Saavedra, la Avenida García del Río y la Avenida Comodoro Martín Rivadavia, luego de atravesar la avenida Lugones corre a cielo abierto, pero rectificado, unos 300 m hasta desembocar en el Río de la Plata.





Muchos buscan el árbol que dicen fue arrastrado por la tormenta y viajó 5 kilómetros desde la naciente del arroyo al otro lado de la Gral. Paz. El agua les llega a los tobillos pero están enfundados en unas botas de goma enterizas como las que se usan para pescar. Avanzan por el túnel bordeando los sedimentos que se acumulan en las columnas.

“Anoche no dormí, mis vecinos tampoco. La lluvia fue pareja, paraba, llovía, paraba, llovía más fuerte. De pronto, la inundación. En pocos minutos el barrio era un río torrentoso hacia Parque Saavedra, hacia ningún lado, ora laguna dramática, ora trampa mortal de agua sucia y barro. Vivo sobre la cuenca del arroyo Medrano, que cruza la ciudad a través de Saavedra y Núñez.”

El 3 de abril del 2013 se realizó nuestro pasaje traumático de ciudadanos a habitantes del valle de inundación de una cuenca hídrica. Las catástrofes se abaten con fuerza inusual y dan vuelta, literalmente, las cosas. Crean un estado de vigilia donde pasamos del invisible orden cotidiano a una visión catastrófica de lo urbano, a una historia de abatimientos anímicos y materiales. El catastro representa en el plano a esos objetos abatidos. A medida que sube el agua, nos alejamos de aquel momento fundacional “seco” de la ciudad asegurado por un poste fijo hincado en tierra firme. La inundación nos expone a una condición más honesta del habitar: a la precariedad de estar hospedados de forma provisional.

PLAN, CATÁSTROFE, ERIAL

*Catastro. (Del fr. ant. *catastre*, este del it. *dialect. catastro*, este del ant. *catastico*, y este del gr. *bizant. lista*, de *línea a línea*).*

*Erial. (De *ería*). 1. adj. Dicho de una tierra o de un campo: Sin cultivar ni labrar.*

Los griegos extraían leyes fundamentales de los mitos que los aterrorizaban. Hoy las alertas meteorológicas producen los mismos miedos, incertidumbres y ansiedades que ayer dieron origen a la física o la hidráulica. La velocidad, el caudal y la presión del agua nos remiten a preguntas del orden básico del habitar: sobre qué “plano”



"La inundación de Buenos Aires de 2013 fue un evento meteorológico que afectó al nordeste de la Provincia de Buenos Aires, principalmente a la Capital Federal, el Gran Buenos Aires, La Plata y el Gran La Plata, entre los días 1 de abril y 3 de abril de 2013. Los registros de precipitaciones marcaron un récord histórico para el mes de abril, tanto en la capital argentina, con más de 155 mm acumulados durante la medianoche y las 07:00 del 2 de abril, como en la capital bonaerense, en donde cayeron 392 mm medidos en el pluviómetro de la Universidad Nacional de La Plata durante toda la jornada del 2 de abril y 196 mm durante todo el evento en el observatorio del aeropuerto local. Diez personas perdieron la vida en Capital Federal, 4 de ellas en el barrio de Saavedra, y alrededores, y 91 en La Plata y alrededores".
Fuente: Wikipedia.

fundamos ahora nuestra convivencia? Es un lugar declinado por la catástrofe, una lista de cosas imprescindibles para subsistir?. Las inundaciones generan una alteración tal que nos hacen volver a explorar colectivamente los fundamentos del habitar en la ciudad.

Los insomnes de aquella noche marcharon de día hacia la legislatura y exigieron a los funcionarios del gobierno de la ciudad, como primer paso, internarse juntos por la infraestructura hidráulica del barrio. Bajar juntos a inspeccionar los conductos que permiten la evacuación de las aguas y remontar el arroyo desde la desembocadura para inspeccionar la geometría de su entubamiento.

Para los romanos, la continuidad de la vida pública estaba dada por la capacidad de conducir y asegurar el suministro de agua. Sin agua corriente, no había vida pública. Esta operación de colectar las aguas y conducir las es de donde se deriva el término colectivo: la cloaca máxima era su figura.

El sistema hidrológico natural de la ciudad, sus arroyos y cañadas, han quedado subsumidos hace décadas en la infraestructura de saneamiento. No es posible dividirlos o extraerlos el uno del otro. Son inextricables. El valle de inundación, las lindes de zanjas y arroyos fueron ocupados por población de baja renta, constituyendo en muchos casos urbanizaciones espontáneas, sin planificación, altamente vulnerables a las inundaciones. Cuando se entubaron los arroyos, el crecimiento demográfico se aceleró y la densidad edilicia aumentó.

Este proceso de urbanización implicó la disminución de la capacidad de retención del suelo por pavimentación, la modificación de la morfología natural del terreno y la disminución de áreas verdes con poder de absorción tuvieron un gran impacto sobre el drenaje. El escurrimiento de grandes cantidades de agua de lluvia durante las tormentas cada vez más frecuentes se hizo imposible por el gran volumen de agua inmanejable por un sistema pluvial diseñado para un pico máximo: las inundaciones comenzaron a repetirse.

Poco después de la inundación del 2013, en las redes sociales estuvieron circulando unas imágenes de archivo del viejo parque Saavedra que fuera fundado en 1873 como el primer parque público de la ciudad. El Parque Saavedra fue consecuencia del desplazamiento de la población por la epidemia de fiebre amarilla. Un zona rural de



"... en García del Río y Pinto había un torreón con un puente levadizo ...lo bajaban a las 10 de la mañana y lo levantaban a las 18 horas. En Melián, entre Paroissien y Vilela había otro. El lago Saavedra tenía una isla desde donde se salía en góndolas, hacia el Río de la Plata..." Vecino del Saavedra.

"Con este raro Virgilio tomé una vez más la ruta de Saavedra... asombrado ante la rareza del paisaje que ya veían mis ojos: una laguna de aguas pastosas y color de ajenjo lamía la playa en que nos encontrábamos, dejando en sus arenas caprichosos festones de una resaca brillante como la baba del caracol...mucho tiempo me habría demorado yo ante aquel diorama si el astrólogo Schultze, arrancándome de mi abstracción, no me hubiera conducido a un pequeño muelle o embarcadero, muy bien disimulado en la costa, y junto al cual se mecía una vieja lancha de motor. En la popa se hallaba un hombre de mono azul, cruzado".

Adán Buenosayres, de Leopoldo Marechal.

zanjas y bañados se transformó en “un lugar público alrededor del arroyo”. Un molino holandés, un puente levadizo, un canal veneciano, que dicen se extendía hasta la desembocadura del arroyo en el río de la plata. Incluso había un club de remo. Todas figuras arquitectónicas de culturas asociadas a la gestión cívica del agua. Se intentaba reconstruir una imagen de un Saavedra “análogo”, un barrio anterior al soterramiento del arroyo Medrano donde el agua fuese conducida a cielo abierto.

Así la construcción de grandes emisarios bajo tierra convirtió al saneamiento en un fundamento de nuestras tradiciones cívicas y en una forma de interpretar el territorio. Porque seguimos confiando en el saneamiento como organizador exclusivo de la vida pública? Quizás sea lo único que sabemos hacer. Los grandes aliviadores de hoy continúan siendo subsidiarios de una imaginación técnica donde el suelo se divide entre saneamiento y descentralización administrativa, pero no considera las cuencas hídricas como entidades ecosistémicas. Que pasaria si en vez de tener comunas, las cuencas hídricas se constituyeran en redes y/o foros de gestión ecológica del territorio?

Michel Serres se pregunta porque nos empecinamos en utilizar la palabra política cuando las modificaciones del ambiente, de la biogea, nos remiten a situaciones frágiles y catastróficas, con menos garantías que las que organizaba la polis a través de los derechos. Nuestro pensamiento urbano excluyente insiste con el derecho a la ciudad como etapa ulterior de la ampliación de derechos humanos. Después de todo, si la población mundial marcha rumbo a su urbanización total, esta agenda es de una legitimidad irrefutable. Todos vamos a terminar habitando en áreas urbanas. Pero donde están asentadas la mayoría de las ciudades? Sobre cuencas de ríos y los ríos, también tienen derechos.



En los primeros años del siglo pasado el arroyo Medrano alimentaba las aguas de un lago, el "Paseo del Lago"; franqueaban la entrada al parque un torreón colonial, con puente levadizo, además de un molino holandés.

DESENTUBAR

A partir del ejemplo de Seúl, en México assembleístas piden desentubar los arroyos del DF. En Sao Paulo, activistas cartografían los ríos invisibles que corren bajo su superficie. En el medio de la sequía más grande de la historia del estado, vecinos insisten en que hay agua en bajo el suelo. En Saavedra un foro llamado “basta de cemento” monitorea la impermeabilización progresiva del parque.

Las cuencas de los arroyos urbanos reclaman una restitución de sus cursos, que fueron rectificadas y entubadas, y de sus planicies de inundación, que fueron ocupadas. Esta ocupación del valle de inundación de las cuencas ha estado relacionada con el uso desregulado de suelo urbano por parte de la industria inmobiliaria. Una vez que la población se metió en terrenos anegables, hay que sacar el río. Las inundaciones nos exigen una lectura a contrapelo del proceso de urbanización a partir de explorar sus condiciones de asentamiento.

*“La historia natural de la urbanización no ha sido escrita todavía”
Lewis Mumford, 1956.*

“Nosotros creemos en usar la misma fuerza de la naturaleza para combatir a la propia naturaleza, tanto en el Riachuelo como en el Medrano, el Maldonado o el Vega.” Proyecto Riachuelo.

Los foros y asambleas tienen hoy el desafío de reconstruir una “historia natural” de los barrios desde la perspectiva global del cambio climático, pero también la oportunidad de repensar nuevas herramientas de representación legal de los territorios, poniendo a prueba la legitimidad democrática de los mismos. Como dice Elio Brailovsky “Sólo la participación ciudadana puede orientar maneras diferentes de pensar la relación de nuestra cultura con la naturaleza”.

Las inundaciones urbanas introdujeron un cambio de paradigma que implica avanzar con medidas no estructurales: mapas de riesgo, planes de contingencia, medidas para facilitar la escorrentía, ampliar las superficies de absorción, promover la permeabilidad, etc. Medidas que solo son posibles de articular localmente y que requieren gobernanza.

Una cuenca sólo puede emerger como actor político cuando haya sido ensamblada como un foro de voces heterogéneo y más allá de un plan de saneamiento.

Las asambleas, los foros, traen a la luz pública un asunto, están motivados por desocultar, pero también por construir evidencia para evitar que nos olvidemos de los muertos. Es sugerente que la arquitectura haya replicado últimamente formas de trabajo de la ciencia forense (Forense se deriva de foro) para recoger trazas y evidencias de crímenes de lesa humanidad en el ambiente construido.

La ocupación de humedales, la impermeabilización del suelo, no entrarán por ahora en la categoría de crímenes de lesa humanidad, pero si en la de daño ambiental colectivo. No hay catástrofes naturales, hay construcciones sociales. No fue la lluvia la que los mató, fueron los condicionamientos que el saneamiento y los regímenes extractivos de propiedad que se le impusieron al suelo. Como dice Elio Brailovsky “Los desastres naturales no existen; la inundación de Buenos Aires no es obra de la fatalidad; para lograr que se inundara fue necesario un proceso de lenta construcción social...”

“Nature hath furnished one part of the earth and man another” Thomas Browne. Urn Burial.

La dura superficie de la tierra, es quizás la característica mas saliente de lo que llamamos el ambiente construido.

Lewis Mumford refiere que en la larga historia de la interdependencia entre suelos y civilizaciones, a medida que la urbanización progresa se le concede cada vez menos importancia a la tierra hasta desaparecer casi completamente permaneciendo como un asunto de culturas primitivas. El crecimiento y densificación de la ciudad ha cubierto e impermeabilizado el suelo. Esto es paradójico porque una de los grandes determinantes de la urbanización en gran escala, según él, ha sido la cercanía a suelos fértiles aptos para la agricultura.

⁴La Naturaleza ha equipado una parte de la Tierra y el hombre la otra.

Pero el suelo no es el soporte inerte de edificios u objetos delimitados por superficies y encerrados en sí mismos, sino sitios donde la vida depende del continuo intercambio de flujos y materiales. Desde un punto de vista ecosistémico ningún sistema urbano puede ser definido por un análisis de sus envolventes, sino por sus intercambios e interacciones con su entorno. Lo local, lo que solíamos llamar lugar o terruño está en transición. Desde los tiempos en que era morfológicamente definido y ecológicamente autosuficiente, hoy es mas un sitio de cruce entre actores internos y externos y de escalas diferentes, un ensamblaje.

Tim Ingold, haciendo una interpretación de Heidegger sugiere que: “La cosa no tiene el carácter de una entidad situada en y contra el mundo, sino de un nudo cuyos hilos constituyentes, lejos de estar contenidos dentro de si, van más allá, solo para enredarse con otros hilos y otros nudos. En una palabra, las cosas gotean, descargando constantemente a través de las superficies que se forma temporariamente alrededor de ellas”

Necesitamos una dimensión estética del suelo más acorde con esta descripción de territorios ensamblados y porosos, y recuperar una nueva percepción de la tierra. La tierra no como superficie sobre la que distribuir funcionalidades como quiere el ordenamiento territorial o como plano de apoyo de objetos inertes como quiere la ingeniería, sino como proceso de formación, como interfase donde se producen intercambios entre cielo y tierra. Habitar es unirse a los procesos de formación de la tierra?

“...el mundo abierto puede ser habitado precisamente porque dondequiera que haya vida, la separación de cielo y tierra permite la permeabilidad mutua y la vinculación. Lo que llamamos vulgarmente “suelo” no es una superficie coherente sino una zona en la cual el aire y la humedad del cielo se combinan con sustancias cuyo origen yace en la tierra en la continua formación de cosas vivientes.”
Tim Ingold.

Mauricio Corbalan, junio 2015.

Publicado en Revista Mancilla N° 10 en el dossier “reflejos de Buenos Aires”.

FILOSOFÍA POLÍTICA DE LAS INUNDACIONES

Scenario regional floods: "Political philosophy of floods"

This scenario emerged from a conversation process with all of these entities and actors mentioned below: **Patricia Pintos** (*Geographer and researcher. Coauthor of the book: "The sacrilege privatopy: Effects of private urbanism on the wetlands of the low Lujan river basin"*), **Alejandro Kaufman** (*Sociologist and literary critic, researches about human rights and food sovereignty*), **Eyal Weizman** (*Architect founder of Forensic Architecture, a London based research office which "undertake historical and theoretical examinations of the history and present status of forensic practices in articulating notions of public truth"*), **Francisco de Amorrortu** (*Artist and Watershed advocate which runs the site "Al estuario del Plata" about "The water holocaust" of the Litoral of Buenos Aires*), **Valeria Gonzalez** (*Art Curator. "Archivo inundación" was part of her project "Casa Tomada"*), **Juan Laxagueborde** (*Essayist and editor of Revista Mancilla, a literary magazine focused on territorial descriptions*), **Arena Documenta** (*A landscape research group based in Buenos Aires formed by a Political Scientist and a Photographer*).

“... y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces: no alzará espada gente contra gente, ni se ensayarán más para la guerra.” Isaiah 2:4

“El mapa del cartógrafo constituye un plano de cantidades constantes superpuesto a un plano de intensidades variables disueltas por las leyes y cálculos de la representación geográfica. La apropiación científica del paisaje se intensifica, hasta convertirse en la herramienta decisiva del gobierno, en busca de las fronteras del Estado. En 1875, en plena guerra contra los indios, Alsina confía en la ciencia geográfica como solución final. La derrota del enemigo —esto es, del desierto, pues “el plan del Poder Ejecutivo es contra el desierto para poblarlo y no contra los indios para destruirlos” — depende del paso de la estimación inexacta del baqueano al cálculo científico del geógrafo.” Sarmiento en el desierto. Exceso de vida, instinto de muerte. Fermín Rodríguez Gutiérrez





La ley de humedales del 2016, coincidiendo geográficamente con las dos anteriores, considera a los sistemas interconectados y entrelazados de aguas en "reservas", ignorando o atacando sus relaciones, interdependencias y sinergias, la ley puede funcionar como máquina de transferencia de ecosistemas hacia el agronegocio.

Mayo, 1985

EL AGRONEGOCIO COMENZÓ CON LAS INUNDACIONES

El negocio comienza con las inundaciones ¿pero qué es el “negocio”? Tendemos a pensarlo como un accidente o como concentración en un punto, es un accidente en la trama de un flujo normal o legal, entonces es robo o corrupción, concentración es poder o propiedad. En general es otra forma de decir “economía” o de nombrar la parte real de la economía; a los asuntos del oikos, de la esfera privada podríamos decir ahora, les corresponden las pasiones individuales humanas, la codicia, la avaricia. Pero la suma de muchas esferas privadas no constituyen una esfera privada de mayor tamaño.

“Arrendar tierras ha sido una práctica común en Argentina, tanto como en cualquier otra parte del mundo, o tal vez más. Mi padre también arrendó tierras, y ha seguido reinvertiendo las ganancias de trabajar tierras propias y arrendadas en comprar más tierras. Para mí el momento más iluminado fue en 1986. Grandes extensiones de tierra en toda la provincia de Buenos Aires estaban inundados desde hacía dos años, incluyendo el campo de mi familia, y el consenso entre los agricultores era que la tierra necesitaba descansar para prevenir la salinización. Pero yo había estudiado el proceso de la dinámica de la sal en el suelo y lo sabía mejor. Entonces les arrendé la tierra inundada a los agricultores. En ese primer año de 1987, arrendé 1.000 ha gratis, y prometí devolvérselas a los propietarios como tierras de pastoreo. Funcionó, e hicimos mucho dinero. En 1988, arrendamos 4.000 ha, y nuevamente funcionó. También visité los Estados Unidos durante un mes, y me convencí de que la siembra directa era el camino correcto para los suelos argentinos, e implementé la tecnología en nuestras tierras arrendadas. Esto se convirtió en la primera piedra fundacional de lo que Los Grobo han sido desde entonces: generación de valor impulsado por el conocimiento. En 1989 descubrimos la segunda piedra fundacional de Los Grobo. Queríamos arrendar 10.000 ha pero no teníamos las maquinarias ni la gente para operar toda esta tierra. Entonces los contratamos también. Desde aquel día, Los Grobo es una red, una red basada en el conocimiento.”

La información es un flujo que quiere diseminarse a la mayor velocidad posible y ocupar todos los espacios a su alcance, es costoso controlarla, idealmente es un régimen donde no hay propiedad ni concentración sino performatividad. El intrigante es una figura del operador de la información, no le es conveniente actuar en descubierto, o directamente evitar actuar. El intrigante monopoliza algo intangible, la información; el productor de conocimiento crea y produce a partir de la información un intangible de segundo grado.

El modelo financiero territorial de Grobocopatel surgió mucho antes que se instalara el complejo de semillas genéticamente modificadas. Y surgió a causa de las inundaciones. La imposibilidad de disponer de las tierras anegadas por las inundaciones de mitad de la década del 80 en la provincia de Buenos Aires, dio lugar a una incertidumbre que permitió su comoditización. La siembra directa, que fue una especie de principio de mínima acción, y que se suponía más ecológico, permitió pasar de una labor constante en la tierra, lo que implicaba más gente viviendo en los campos, a un proceso de producción sobre la tierra. A diferencia de laborar la tierra y habitar en ella, el arrendamiento y la producción industrial se planifican como proyectos de intervención con fechas de inicio y fin. La conquista del desierto se dio a través de la producción de propiedad, esa fue la primera revolución de la pampa, la del suelo; la segunda revolución, la del agronegocio evita la propiedad, es una revolución nómada del conocimiento.

14 de agosto, 2015

LAS FRONTERAS SON LAS CAPAS DISLOCADAS

“La siembra directa no es un factor que provoque inundaciones, sino por el contrario contribuye a que esto no suceda” (Asociación de productores de siembra directa, Aapresid.)

Pilar es uno de esos municipios del área metropolitana donde chocan dos fronteras en expansión, la urbana y la rural, es la zona donde comienzan las cuencas bajas de los tributarios estuariales, sis-

temas que comienzan indefinidamente en el corazón de la región pampeana y atraviesan una de las superficies más densamente construidas de Sudamérica, para llegar al Río de la Plata canalizados, entubados, muertos en “sarcofagos hidráulicos” cuyos cauces y riberas están “forrados con oro y cemento”. Todo lo que esté en el medio y no sea “fecundable”, según la expresión de Sarmiento para el desierto expectante, será atravesado y sepultado por el avance de aquellas fronteras. El avance es una operación en varias dimensiones, en varias dislocaciones. Hay una primera dislocación satelital que genera la información de la tierra, hay un cambio del ciclo y la localización de semillas y materiales, de la arena, la tosca y el barro, pero hay una especial intensidad en la creación de una capa superficial de espesor variable en algunos centímetros y varios metros. Desde la frontera rural crece una capa impermeable como consecuencia de la siembra directa de soja, que con el correr de los años produce la formación de una estructura laminar y compacta, casi impermeable a las precipitaciones, la misma planta de soja absorbe muy poca agua, 30 milímetros por hora, en comparación al monte nativo o a la pastura convencional, entre 300 y 100 milímetros por hora; el agua corre por la superficie sin absorberse pero con el tiempo va, paradójicamente saturando la napa que ha subido desde los 10 metros de profundidad hasta un metro o menos. En la expansión de la frontera urbana esta capa superficial es la encargada de la producción dominial y la eliminación de plantas, animales e insectos silvestres a través de la construcción de rutas, calles, veredas, pastos y jardines. Es una transformación radical del suelo porque cada construcción y jardín implican el corte y el destroz de un micelio ecosistémico, la remoción y transporte de un recorte en ese tejido, y el posterior relleno con materiales que empobrecen o anulan la relación entre el aire y agua en suspensión y las capas más profundas de tierra y los acuíferos. La forma actual de estas fronteras, intensas en esa capa superficial, son parte de una operación violenta de rediseño legal y material. Pero sólo si podemos separar violencia de crueldad, la crueldad tiene un sentido antropocéntrico que impide describir el carácter inquietante, relacional y distribuido de esta acción”, que según la entiende Alejandro Kaufman “disuelve, disgrega, desvanece

aquello que en forma contraria prevalece como cohesión, unión, vínculo y lazo”, la violencia no produce una herida en un cuerpo que parcialmente se altera, o la desaparición de un figura sobre un fondo que se altera también parcialmente, sino que “desune, desenlaza, desvincula, dispersa” ese mismo fondo. Hannah Arendt describe la violencia como “medio siempre a-político o prepolítico”. La rotura de la relacionalidad existente y potencial es la forma que toma en las fronteras rurales y urbanas la guerra contra la tierra.

24 de septiembre, 2015

GOBERNAR ES URBANIZAR

La presidenta envía al congreso la “nueva ley de hábitat” que servirá para “regularizar la situación dominial de propiedad de más de medio millón de familias de la República Argentina”. El preámbulo de la constitución reza que Argentina se ha constituido “para todos los hombres del mundo que quieran habitar su suelo”. Esta consigna política-ecológica de la organización nacional de la generación del 80, hacer el suelo habitable para que sea poblado por contingentes de excluidos venidos de otras tierras, des-terrados y expulsar de él todo lo que no lo haga productivo, nos demanda analizarla nuevamente en el contexto de lo que se ha dado en llamar “segunda revolución de las pampas” que ha producido una nueva reconfiguración territorial con rasgos todavía no suficientemente explicitados. La segunda revolución de las pampas es la consecuencia de los profundos cambios en el modelo de organización de la agricultura de las últimas décadas. Esta reorganización de escala global tiene a corporaciones transnacionales como su principales actores. Pero, la primer empresa agrícola del mundo certificada es Argentina: “Los Grobo”, de la familia Grobocopatel.

Los Grobo han venido perfeccionando desde mediados de la década del 80, un modelo de construcción de redes para gestionar la producción de los suelos. Esto ha derivado en una metodología de territorios sustentables, certificada por consultoras globales donde lo que menos importa es la propiedad de la tierra (aquel dispositi-

vo que dio origen a los dueños de la tierra) sino la creación de un ecosistema de negocios mediante la aplicación de conocimiento y tecnología intensiva escalable mediante la producción de patentes de semillas, software, control de plagas, etc.

Esto es lo que se ha dado en llamar “el agronegocio”.

Si partimos de la hipótesis espacial implícita en el preámbulo de la constitución, la de habitar el suelo, el esquema al que estamos acostumbrados desde fines del siglo XIX, (una consecuencia directa de aquella revolución) la producción de “campo y ciudad”, hoy nos parece insuficiente para describir las transformaciones territoriales en curso.

En una nota reciente sobre el déficit habitacional en Argentina apareció esta afirmación:

“Hace unos 150 años se decía que Gobernar, en la Argentina, era poblarla. Perón decía unos 100 años después que Gobernar era crear trabajo. Y hoy podemos definir, sin el menor temor de equivocarnos, que Gobernar, es urbanizar.” (red tecnopolítica).

En esta “segunda revolución de la pampas” pareciera ser que el objetivo de la reconfiguración es el suelo y esto tiene consecuencias directas sobre la población y el territorio. El territorio es transformado con el exclusivo propósito de producir, y como efecto colateral ya no puede ser habitado.

Según Jorge Rulli, la expansión global del modelo de agronegocios ha generado masivos vaciamientos de poblaciones desterritorializadas según lo requieren los regímenes de producción agropecuaria en gran escala del agronegocio. A su vez, los desplazamientos hacia las periferias urbanas han producido un profundo fenómeno de incompreensión de la ruralidad, ya que “la izquierda urbana ha reivindicado para esos condenados de la tierra recién arribados a los conurbanos de pobreza, su derecho a vivir en la ciudad, cosa que en la práctica significa el poblamiento precario de zonas bajas inundables o altamente contaminadas, cuando no directamente el tener que habitar sobre antiguos basureros y enterramientos industriales.”

Del derecho a habitar el suelo argentino al derecho a la ciudad, gobernar es urbanizar



“...decenas de animales son arrastrados por el agua sin ningún tipo de escapatoria, conducidos a un destino que se presume fatal”. Círculo de Ingenieros Agrónomos Victoria - <http://www.infobae.com/sociedad/2017/01/16/el-drama-de-la-inundacion-decenas-de-vacas-fueron-arrastradas-por-el-agua/>

23 de enero, 2016

PARANACITO

A lo largo de la ruta 12 en la provincia de Entre Ríos, hace meses los que escapan de Villa Paranacito por el agua han comenzado a acampar en la vera de la principal autovía del Mercosur, cerca de sus casas, para que no los roben; nadie los ha evacuado, resisten. Unos con casillas de madera, otros con carpas y casas rodantes han comenzado a ocupar la banquina. Mientras gigantescos camiones van y vienen de Paraguay, Uruguay o Brasil, muchos se han traído los pocos animales que han podido recuperar y han organizado unos corrales a la vera del camino. Un alambre con estacas divide el pastoreo de los animales del asfalto. Algunos están hace meses, y piensan que permanecerán allí un año o más. Hay que esperar que baje el agua y les permita volver. Lo que se puede es ocupar los márgenes del flujo del comercio internacional que no se interrumpe; no hay piquete, no hay nada ni nadie a quien representar, no tiene sentido parar los vehículos y contarles lo que se ve a lo largo de toda la ruta. La ciudad y las islas se han angostado sobre la circulación.

28 de enero, 2016

ESTADO DE EMERGENCIA

El 28 de enero el Estado nacional declara “Estado de Emergencia Hídrica” en el territorio abarcado por el litoral y la región pampeana de la República Argentina, debido a las intensas precipitaciones acaecidas en el segundo semestre del año 2015, provocadas por el fenómeno climático “El Niño”, formado por el presidente Mauricio Macri, el jefe de Gabinete, Marcos Peña, y el ministro del Interior, Obras Públicas y Vivienda, Rogelio Frigerio. El artículo tercero instruye llevar a cabo todas las negociaciones destinadas a lograr financiamiento externo que permita adoptar en forma inmediata las medidas necesarias para afrontar la situación crítica expuesta en los considerandos”. Llama la atención que de alguna manera que las funciones de normalización que ahora recaen en el ministerio de seguridad, vuel-



"Estamos preocupados y ocupados por la situación de estas siete provincias. Por eso, estamos disponiendo las capacidades de las Fuerzas Armadas para colaborar con las zonas afectadas", evaluó el ministro de Defensa, Julio Martínez. Infobae 21 de abril de 2016.

"¿de qué manera se podrían operacionalizar políticas de seguridad respecto a lo climático? O bien, ¿cómo es que la cuestión climática está comprendida dentro de un complejo conjunto de dinámicas de seguridad que implican relaciones de poder de carácter global?". Cómo hacer cataclismos con palabras: el cambio climático y las dinámicas de seguridad ambiental. Juan José Borrell. Revista de la Escuela Superior de Guerra Tte Gral Luis María Campos.

van en parte al ministerio del interior pero el poder de policía parece ahora encarnado en la producción de obra pública. La emergencia sólo puede dictarse en situaciones excepcionales, establece en este caso una zona excepcionalidad hídrica en la que se deben “atenuar los efectos climáticos de manera eficiente”. La indeterminación entre excepcionalidad y obra pública mediante el estado de emergencia en la región clave de la producción agrícola ganadera, la región más urbanizada del país, parece pivotar sobre el agua, el agua que debe ser defendida en el caso de la ley de humedales y el agua que hay que normalizar en el estado emergencia. Durante mayo del 2014 la región fue escenario de un ejercicio conjunto de las fuerzas armadas organizado por el ministerio de defensa y el comando operacional, el UNIDEF (Unidos para la Defensa) Litoral; desembarcos desde el buque multipropósito ARA Ciudad de Rosario en el río Paraná e infiltraciones con ayuda de helicópteros Mi-171 y aviones Pucará. El objetivo era volver a obtener el dominio de la hidrovía como medio de comunicación ante una invasión enemiga simulada, de acuerdo a lo que establece la doctrina de la Defensa Nacional. El Unidef es parte de Plan Ejército Argentino 2025 (PEA 2025), un proceso de modernización y cambio de paradigma de las fuerzas armadas lanzado en 2006 por la ministra de Defensa Nilda Garré, su doctrina; “la guerra por los recursos”, donde un conflicto por el agua dulce es la mayor -y posible- amenaza que el Ejército visualiza para la Argentina en las próximas décadas. Se plantea la división del país en tres grandes zonas estratégicas, el acuífero Guaraní y la región mesopotámica son una de ellas. El Paraná es una línea imaginaria dibujada sobre un sistema de aguas cambiantes e interconectadas a las que hay que defender de un enemigo exterior. Frente a estas hipótesis extremas el rol del ejército y otras fuerzas que recurrentemente efectúan tareas de ayuda, seguridad y logística frente a la catástrofe recurrente de las inundaciones debe interpretarse quizás como el de la normalización en un conflicto interno de baja intensidad y máxima extensión.

2 de febrero, 2016

PILAR

Sobre el fondo de juncales de la reserva natural del Pilar a escasos dos meses de haber asumido como presidente, Mauricio Macri junto con Vidal, gobernadora de la provincia de Buenos Aires, Bergman, ministro de ambiente y desarrollo sustentable, y Ducoté, intendente del municipio, anuncia una nueva ley para proteger a los humedales. La reserva es parte de la planicie de inundación del río Luján y uno de las zonas de mayor desarrollo y especulación inmobiliaria de los últimos 20 años. La “cuenca” del río Luján cuyo cauce, una sangría de entre unos 5 a 8 metros de ancho promedio, es en realidad un mosaico de arroyos, bañados, bajos, meandros, plantas y animales, que se expresa cíclicamente al inundarse la planicie por la que se articula y disemina, que en su tramo final tiene una pendiente de algunos milímetros por kilómetro, y llega entonces a mostrar un ancho de ocho kilómetros; mosaico que podría pensarse como un sistema de teselas que transporta y procesa flujos solares y materia, un sistema no exento de enemigos y conflictos. Para un gobierno aferrado a la figura de la “gestión” resulta extraña esta afirmación: “los humedales ocupan casi un cuarto del territorio de Argentina”, es extraña porque está hablando de una superficie cuatro veces más grande que la de Uruguay, y que en relación al resto del país y a la región no puede dejar de tener un sentido geopolítico; es probable que no estemos comprendiendo bien que significa la “gestión”. Claro es que declaraciones de este tipo son maniobras distractivas, pero también son síntomas, indicaciones inintencionales de obstáculos, temores, dimensiones, asuntos, tipos de complejidad. Los humedales, sobre todo los esteros del Iberá, se superponen casi totalmente con la zona argentina del acuífero Guaraní, que llega en el norte hasta Brasilia y al Río de la Plata en el sur, y que es la tercera reserva de agua dulce del planeta. “La norma es para poner un freno al cambio climático que tanto está perjudicando al mundo y a nuestro país”; hay tres escalas superpuestas en el anuncio, una local, en Pilar, una nacional y regional, digamos del Mercosur, y una internacional y planetaria. La cuestión ambiental pudo servir como anuncio para ganar tiempo en el armado del incipiente e improvisado gobierno, es un anuncio a la ligera, pero es multiescalar y geopolítico.

11 de febrero, 2016
CONVERSACIÓN

Guerra contra el desierto, es una guerra de la civilización contra la barbarie, la barbarie existe porque existe el desierto. Civilización es el modelo urbano, y debe ser entendido en el proceso de constitución del Estado Argentino como una guerra a la tierra para producir el suelo. Casi ya no hay diferencias entre ciudad y campo, el campo es exterior incluido en la ciudad. Lo que no es ciudad ni campo, la tierra o las tierras, tiene que ser reducido a islas o reservas. Guerra contra la tierra, esta es la pacificación, el hacer desaparecer la tierra en una guerra contrainsurgente geocognitiva; por eso no hay mas enemigos en una tierra pacificada o lo son todos, como objeto del control policial. La violencia es una parte integral del control en tanto que es una operación de desunión, lo que estaba cohesionado mediante enlaces (de materia energía e información - amor) tiene que ser recortado en reservas, violentado mediante su desconexión. El gobierno de esta urbanización no es un gobierno de las causas, sino del control de los efectos, del el devenir y del desenlazamiento no pueden preverse sus efectos, pero sí controlarlos, moldearlos o aprovecharse de ellos. Gobernar es des-terror, recortar de la tierra, transformar la tierra en suelo.

Desde Pilar, y en general desde el el último borde del conurbano, aparecen dos modelos que describen bien la frontera rural y la urbana, Los Grobo y Nordelta. Ambos son irreductibles al negocio en un sentido tradicional, ambos se entran en procesos de pacificación y despolitización, ambos contienen momentos de logica militar, Nordelta es parte de la “guerra de los caños” y del esquema “cinturón ecológico”, Los Grobo pueden asociarse a ex ministros de defensa. Ambos ejercen violencia y abstracción de la tierra.



“...reconoce en el expediente 2436-18.266/10 la gran cantidad de emprendimientos urbanísticos proyectados y/o ejecutados dentro del territorio de la Provincia de Buenos Aires en los que existen lagos, lagunas o retenciones de agua con carácter ornamental paisajísticos o para prácticas deportivas que pueden afectar los recursos hídricos tanto superficiales, como subterráneos generando desequilibrios irreversibles, y ...pero nunca verificó la facticidad de esos posibles “desequilibrios irreversibles”, siendo que Nordelta viene cometiendo sus crímenes hidrogeológicos desde hace 25 años; y siendo que la más concreta facticidad, ya no de los desequilibrios, sino de los crímenes, se alcanza a verificar con una simple sonda, sin necesidad de peritos o expertos.” Francisco Amorrortu. <http://www.hidroensc.com.ar/incorte212.html>

16 de febrero, 2016

PROCESO DE PAZ

En medio de las negociaciones en La Habana Juan Manuel Santos envía a su hermano Enrique para reunirse con el jefe guerrillero ‘Timochenko’, como parte de las conversaciones Gustavo Grobocopatel, se reunió con negociadores del Gobierno y de las Farc.

¿Qué hacía un empresario multimillonario del agro hablando con los guerrilleros de las Farc en La Habana?

Grobocopatel publicó en Twitter una foto suya sentado en un asiento de avión junto al presidente de Colombia Juan Manuel Santos, ex ministro de defensa del presidente Uribe.

Santos diseñó y ordenó en 2008 la llamada operación Fénix, donde la fuerza aérea colombiana bombardeó una zona de la selva ecuatoriana en la que murieron 22 guerrilleros incluyendo al comandante segundo de las Farc Édgar Devia alias “Raúl Reyes”. “El ataque produjo una crisis diplomática regional por la violación colombiana de la soberanía territorial ecuatoriana”;

Desde la presidencia Santos lanza en 2012 un proceso de paz con las FARC, con la mediación de Cuba y Noruega. El objetivo es la pacificación de los territorios y su incorporación un marco productivo internacional. La pacificación implica una despolitización total del conflicto mediante el reconocimiento estatal de muchos de los objetivos políticos de los revolucionarios. Las Farc han anclado todo su discurso revolucionario histórico en la defensa del acceso a la tierra. Para avanzar y garantizar los objetivos, las Farc piden el reconocimiento de los derechos de las víctimas y la desaparición de la figura del “enemigo interno”, junto con la propiedad de la tierra; hay avances, pero, “como siempre, el problema es quién les compra los productos y quién hace las inversiones que exige un cultivo para ser realmente competitivo”. Eventualmente “Grobocopatel podría asociarse con ellos porque les respeta la propiedad de la tierra, les garantiza recibir utilidades y podría darles trabajo”. “Lo acordado en La Habana podría tener un carácter reparador con el acceso integral a tierra”, pero, dice Grobocopatel “¿qué sigue? Lo que sigue es progreso a base de conjuntar las parcelas, generar sinergias, economías de escala, etc. El futuro es la empresa. La tierra no es lo importante.”



27 de abril, 2016
REFUGIADOS

En un debate televisivo con Enrique Viale, abogado ambientalista, Felipe Solá, ex gobernador de la provincia de Buenos Aires, ex ministro de agricultura e ingeniero agrónomo, comete un lapsus al que debemos prestar atención: "Las autoridades de las provincias de Entre Ríos y Corrientes no han sido capaces de instalar en Buenos Aires el drama que tienen, la cantidad enorme de refugiados que tienen, la cantidad enorme de agua que viene bajando". Refugiado es una palabra que circula permanentemente en los medios, es un indicador de la inseguridad global, del drama de los países periféricos. Tiene un sentido espacial inquietante, refugiado remite al grupo humano obligado a abandonar su país en situaciones de peligro, el abandono del país implica el cruce de sus fronteras; este abandono o huida puede estar implicando la desaparición del país de que huyen y de sus fronteras tradicionales, o es parte de algún tipo de expulsión o destierro. Des-tierro es una figura que podría alegorizar este lapsus, la pérdida de la tierra. En el lapsus podemos imaginar incluso una oposición entre evacuado, desplazado interno, o discriminado ambiental, y refugiado, una categoría con determinaciones legales, políticas y mediáticas específicas. Qué frontera están cruzando los inundados aun cuando la mayoría de las veces no se mueven de sus lugares? Al mismo tiempo la imagen del refugiado es la del conflicto y la violencia militar, del cierre de las fronteras ¿Qué puertas se les están cerrando? Cual es el exterior al que están siendo expulsados?

2020 SUEÑO

“Soñé que corría el año 2020 y nos encontrábamos sentados con Paula tomando un café en un bar de no sé qué pueblo de campo. Podría ser algún lugar de África o de Europa del Este. O una aldea de la India, de la altillanura colombiana o de Brasil. Escuchábamos hablar a dos campesinos del lugar sobre el desarrollo de la agricultura y su industrialización, sobre nuevas tecnologías y nuevas formas de organizarse, de cómo el progreso había venido a su pueblo y de cómo los jóvenes ya no se querían marchar. Los escuchamos hablar de muchas cosas con felicidad y esperanza, hasta que uno de ellos preguntó: ¿Por qué se llamará Los Grobo esta empresa de acá?” Gustavo Grobocopatel.

Mauricio Corbalan y Pio Torroja, Julio 2016.

Publicado en Revista Mancilla n° 12 y 13, en la sección “Territorial”.





“Los sojales desplazaron chacras y tambos que con molinos y bombas extraían grandes cantidades de agua. Las enormes maquinarias compactan el suelo y los pesticidas matan la microvida: no quedaron ni los túneles de las lombrices. Así, el agua ya no penetra, circula hasta acumularse y las inundaciones castigan a los pueblos mucho más que a los lotes agrícolas”. Jorge Rulli

El río [de la Plata] en su totalidad, desde sus nacientes en el delta del Paraná hasta el final de las aguas salobres, forma una inmensa cuenca, que si no existiera el aporte de los ríos tributarios estaría ocupada por el mar, como ha sido en el Cenozoico, formando un golfo marino. En un futuro, en realidad todo el río será invadido por el Delta y el río Paraná desembocará directamente en el mar (Balay, 1961). De acuerdo con mapas anteriores y la situación actual, se estima que la formación deltaica avanza 70 m/año. El depósito aluvial se calcula en 165.000.000 t/año. ANALES DEL INSTITUTO DE CIENCIAS DEL MAR Y LIMNOLOGÍA, EL ECOSISTEMA ESTUARIAL DEL RÍO DE LA PLATA (ARGENTINA Y URUGUAY). Marzo de 1987, Enrique E. Boschi. Instituto Nacional de Investigación y Desarrollo Pesquero, Mar del Plata, Argentina.

...el principal problema a develar es, aún con paleocauces desocupados, la salida del tributario al estuario; a un estuario que en nuestras narices cabe ya comenzar a mentar como humedal. Francisco Amorrortu, Fenomenología termodinámica estuarial, 2010 - en <http://www.alestuariodelplata.com.ar>*

